

El sepulcro elevado en la ciudad de Ravena al rey Theodorico por su hijo Amalaconte es, segun Mr. Suflot, de una piedra monolita de Istria, más grande que la capilla que Amasis hizo venir de Elephantina á Sais, excediendo su peso más de un tercio al de esta.

§ 6.

Los egipcios, como se ha visto, construian *pirámides* y *laberintos* para depositar sus despojos mortales. Los fenicios, y despues los griegos, cavaron sepulcros en las rocas. Los etruscos tuvieron inmensa cantidad de tumbas subterráneas, entre las cuales merece mencionarse el *ipogeo* conocido con el nombre de *gruta de Pitágoras*. El Asia menor, la costa de Africa, y la Cirenacia presentaban singulares y gigantescos trabajos de esta clase. Los romanos adornaban los caminos con soberbios mausoleos y sarcófagos de mármol consagrados á familias distinguidas: véncese todavía muchas tumbas sobre la vía Tiburina, la vía Flaminia, y la vía Appia; en esta última se encuentra la de *Cecilia Metella*, hija de Creticus, sumamente rico. (1) No

(1) Encuéntrase este *sepulcro* en la vía *Appia*, como se ha dicho, cerca de dos millas de Roma; es uno de los monumentos más bien conservados y magníficos de esa antigua ciudad: su forma es redonda de 132 palmos de diámetro, edificado sobre un cuadrado, que le sirve de base: fué erigido para conservar las cenizas de *Cecilia Metella*, hija de Q. Creticus, y esposa de Crasso.

muy distante de allí se ven las catacumbas de S. Calixto, de S. Lorenzo, y S. Sebastian.

En la antigua Hybla existe una gruta con gran número de sepulcros. Cerca está el de Aquiles. En Ycla hay habitaciones para los vivos, y sepulcros para los muertos, tallados en la roca. En Agrigento se encuentran subterráneos, laberintos, y sepulcros, dispuestos con mucho orden y simetría al oriente de la ciudad. En las cercanías de Siracusa se ven grutas que por su estension, profundidad, y arquitectura pueden colocarse en primer rango entre los monumentos de este género.

§ 7.

Las catacumbas de Nápoles ocupan dos millas de estension. Al hablar de ellas no puedo dejar de mencionar la *tumba de Virgilio*, objeto de veneracion de los viajeros, y que se halla á dos millas de la ciudad, construida en la *villa* que eligió para su habitacion en la colina de *Posilipo*. Compró este terreno *Silio Itálico*, para procurar conservar ese monumento, en prueba del respeto que tenía por el gran poeta, el cual tomaba sus inspiraciones en los risueños contornos de Nápoles, de su cielo purísimo, de su hermosa y poética bahía, de la vista de aquellas ciudades populosas que la rodeaban, Pompeya, Sorrento, Herculano, de la presencia imponente del Vesubio, misterio espléndido

de la creacion. Esa tumba era considerada por *Silvio Itálico* como el *templo de una divinidad*. El Dante, Boccacio, y Petrarca la visitaron, y aspiraron el aire que la circunda, para derramar despues sus bellos pensamientos *mesurados* por la rima y la armonía. Pontano colocó sobre este célebre sepulcro una flor, que encerraba todo su pensamiento y admiracion, y el cardenal *Bembo* dejó un dístico sobre el monumento de mármol consagrado á *Sannazaro*, que se halla próximo. No hay allí nada que admirar como *obra* de arte. Una piedra silenciosa como la muerte, señala el lugar donde reposaron las cenizas del *ilustre* poeta mantuano, tan llorado por Augusto, el cual fué quien ordenó que sus restos se trasladaran de Brindis á Nápoles en una urna de mármol sostenida por nueve pequeñas columnas con este epitafio.

«Mantua me genuit, calabri rapuere, tenet nunc.  
Parthenope, cecini pascua, rura, duces.»

Fué de allí quitada la *urna*; se ignora el fin que tuvo, no ha podido encontrarse; pero queda el lugar, reducido hoy á un pequeño espacio cuadrado de diez y ocho palmos; que atrae á todos los viajeros, que lo escudriñan solícitos llenos de entusiasmo y admiracion, aunque no se encuentren allí arcos ni columnas.

Yo he tenido el gusto de visitar este sitio, en que permanecí extático largas horas, trayendo á la memoria toda la antigüedad. Recorrí despues todos aquellos contornos. Unas veces mi vista se esten-

día sobre el mar *Miseno* donde las flotas romanas surcaron tantas veces, y ostentaron todo su poder, testigó de tantos acontecimientos, y sobre cuyas aguas se asentó la nave que condujo á César; otras veces la fijaba en el Vesubio, cuya encendida cabelleira cubierta á veces de humo y cenizas, y los largos surcos de lava me traían el recuerdo de la terrible catástrofe de Pompeya y Herculano; y veía por último á mis piés á la altiva *Parthenope*, nido de encantos y bellezas, y de tan alta nombradía en la historia antigua. Todo esto exitó en mí sensaciones profundísimas, que el tiempo no ha podido borrar.

§ 8.

Volviendo tras esta pequeña digresion, á lo que por todas partes se descubre sobre la costumbre de honrar y enterrar á los muertos desde las épocas más remotas, al depositar sus restos en lugares convenientes, puede decirse que es un instinto que nació con el hombre, procurando llenar el espacio que separa el principio de la vida de la muerte, por medio de monumentos é inscripciones, que suplan su presencia en nuestro recuerdo. Una piedra tomada en el torrente, una columna erigida en el desierto, un árbol plantado en los bosques, una inscripcion, en fin, nos dán á conocer que allí existió, y sucumbió un hombre, y que en los lugares

destinados á recibir esos restos mortales han ido sucediéndose una serie de generaciones, para dar lugar, al desaparecer, á otras nuevas. La piedra fúnebre, que cubre los restos de uno ó muchos individuos, ha servido de órgano permanente para anunciar su existencia á la posteridad.

§ 9.

Por todas partes se encuentran sepulcros, palacios en que los *mausoleos* forman parte de su adorno, asilos en que sin cesar entra, y se pierde para siempre esa muchedumbre de seres que forma la raza humana, despues de haber llenado su mision sobre la tierra. No es solo en el interior de las pirámides de Egipto, ó en las orillas del Tiber, donde se ven esos monumentos de un reposo eterno, ni en las *criptas* de la Tebaida, ni el *Pireo* de Atenas, ni en la vía Apia y sagrada de Roma, donde tropieza uno con sepulcros, que recuerdan nombres ilustres. En las ciudades y templos fabricados por las razas que habitan este continente, en sus bosques, en las laderas de sus montañas, en las orillas de sus caudalosos rios, en el desierto mismo, se encontraban tambien monumentos sencillos, que traian á la memoria su existencia, los lugares que habian habitado, y la señal de que allí reposaban los restos de sus antepasados, de sus hombres ilustres, de sus deudos, y de las generaciones que se habian sucedido unas tras otras.

Entre los mexicanos no habia lugar determinado para enterrar los cadáveres. El campo, la inmediacion de algun templo ó altar, los montes, donde hacian sacrificios á los dioses, eran por lo regular los sitios que escojian para dar sepultura á los muertos. (1) Las cenizas de los reyes se depositaban por lo comun en las torres del templo mayor, aunque algunos han creido que Chapultepec era el lugar en que esto se verificaba. Los *chichimecos* y *migteques* enterraban los cadáveres en las cuevas de las montañas, pero despues adoptaron los primeros la práctica de los *acolhuis*, que era la misma de los mexicanos. Los sepulcros eran profundos, para dar cábida al *icpalli*, (silla baja) en que se colocaba sentado el cadáver, con los instrumentos de su arte ó profesion, y estaban revestidos por dentro de cal y canto. Si hemos de dar crédito á la tradicion, llegaron á levantarse entre los indios grandes edificios que servian de *tumbas*, tales como los palacios de Mitla entre los Zapotecos, adornados de grecas y arabescos, destinados, como las pirámides entre los egipcios, para servir de sepulcro á los reyes, (2) cuya construccion atribuye Torquemada á los toltecas. (3) La distribucion

(1) Clavijero Historia antigua de México tom. 1, lib. 6, pág. 297.

(2) Humboldt. Ensayo sobre el Reino de la Nueva España tom. 2, lib. 3, cap. 8, pág. 40.

(3) Torquemada Monarquía indiana tom. 3, Dec. 6, lib. 7. pág. 6.

interior del edificio presenta notables analogías con algunos monumentos del alto Egipto, descritos por Mr. Denon.

§ 10.

Algunos historiadores hablan de *guacas* y *mausoleos* notables encontrados en el Perú. «Los sepulcros de los Aymares, dice Mr. de Orvigny, (1) son muy diferentes de los de los *quichuas*. En lugar de subterráneos, unas veces eran *grandes edificios* con una simple abertura, por la cual se introducían los muertos, que se colocaban al rededor de una cavidad reducida, sentados, con sus vestidos, y en otros casos cubiertos con una especie de tegido de paja, envuelto el cuerpo. Otras veces eran *casas pequeñas* de adobe, de la misma forma, con el techo inclinado, y la abertura dirigida igualmente al oriente; ó bien especies de *torres cuadradas* con diversos pisos, conteniendo cada uno cuerpos, como en las islas de *Quebayu*, y otras sobre las orillas del lago de *Titicaca*. Estos sepulcros en ocasiones muy grandes, se ven siempre reunidos en grupos numerosos, y forman frecuentemente vastos lugares.»

(1) C. Orvigny citado por Brichard *Histoire naturelle del homme* sec. 55, pág. 189.

§ 11.

Las cuevas y escavaciones hechas en las montañas, para depositar allí los cadáveres, fué una de las costumbres más generales entre los indios. Vemos que, en tiempos muy posteriores á la conquista, se encontraron en estos sitios señales de haber servido de sepulcros, y aun restos que no dejaban duda absolutamente.

§ 12.

Respeto de los antiguos habitantes de Chiapas tenemos un dato seguro sobre esto, y es la relación de Votan, confirmada por el Sr. Núñez de la Vega, pues en una cueva de Huehuetan, pueblo de Soconusco, encontró en 1691 unas tinajas de barro bien tapadas, que contenían las figuras ó retratos grabados en piedra, de los veinte señores ó caudillos, de quienes se cree que descende la población de América, por haber sido los primeros pobladores de ella, y cuyos nombres tenían incluidos los chiapanecos en sus antiguos calendarios. (1) Además, en las barrancas, y en las excavacio-

(1) Núñez de la Vega. *Constituciones diocesanas*. Preamb. núm. 34. § 30.

nes hechas en las montañas, se han encontrado muelas y huesos de diversos tamaños, que prueban concluyentemente la costumbre que tenían de enterrar en esos lugares.

En *Atorwipe* de la América del Sur, las cavernas eran los sepulcros en que se depositaban en *canastos* los huesos de los muertos, según el varón de Humboldt. (1) El uso de separar los huesos de la carne, dice el mismo autor, practicado por los *mazagetas* se ha encontrado en varios pueblos de las orillas del Orinoco.

§ 13.

Una de las cosas, que jamás omitían los indios, era enterrar los cadáveres con todo lo que creían podía serles útil para el viaje al otro mundo, como provision de comestibles, algunos muebles, y otras cosas como el huso, escoba, y *gicalli* á las mujeres, los instrumentos de su arte ó profesion á los hombres, si era militar una espada y escudo, y además á los ricos con oro, plata, y joyas preciosas. (2) Tal costumbre era muy antigua en el mundo, pues Josefo hablando del entierro que Salomon hizo á

(1) Humboldt, Viaje á las regiones equinociales tom. 3, lib. 7, cap. 24, pág. 383.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México tom. 1, lib. 6. pág. 297.

David, dice que le puso con su cuerpo grandes riquezas, que se encontraron cuando se abrió el sepulcro, del cual sacó el pontífice Hiriano tres mil talentos, para libertar á la ciudad del sitio que le tenía puesto el rey Antioco.

Refiere el P. *Acosta*, que los indios del *Perú*, lo mismo que los de las otras partes de América, ponían comida y bebida á los difuntos sobre su sepultura y cuevas, y creían que con aquéello se sustentaban; y usaban también «ponerles plata en las bocas, en las manos, en los senos, y vestirles ropas nuevas, y provechosas dobladas debajo de la mortaja.» (1)

§ 14.

Hace notar el P. *García*, que los entierros de los *scitas* eran parecidos á los de los indios. Unos y otros ponían en las sepulturas viandas, armas y riquezas, y si eran reyes, ó caciques, mataban criados y mujeres que los acompañasen. Vestían á los cadáveres con los trajes más ricos, y cotejando la sepultura del *Kan* de los tártaros con la del Inca se encuentran uniformes. (2) *Solis* habla de la misma costumbre entre los mexicanos. (3)

(1) Hist. nat. y mor. de Ind. tom. 2, lib. 5, cap. 7.

(2) *García*. Origen de los indios § 14, cap. 24, lib. 6.

(3) *Solis*. Historia de la conquista de México lib. 3, cap. 17, núm. 7.

El uso de enterrar á los vivos con los muertos ha sido tambien comun á los dos hemisferios. Herodoto señala esta barbarie entre los *scitas*; Luciano entre los griegos; César entre los galos; Olof-Danlín entre los daneses y suecos; y varios autores en el istmo de Darien, México, Haití, el Perú y los Natches.

Quando moria algun rey de México, se sacrificaba gran número de esclavos y otras gentes, para que fueran á servirlo, y las viudas como en la India, se arrojaban á la hoguera, muertos sus maridos. (1)

§ 15.

Respecto de los *guacas*, en las escavaciones hechas se han encontrado en varias partes de América tesoros, que enriquecieron á muchos de los conquistadores y sus sucesores. Habla Hernán Cortés (2) de un tesoro de mil y quinientos castellanos, ó doscientas cuarenta onzas de oro, halladas por los españoles en una sepultura de una torre del templo de México. A este tenor se refieren varios hallazgos por los autores que han escrito sobre las cosas de América.

(1) A Lenoir. Parallele des anciens monuments mexicains.—(1ª Introduccion.)

(2) Carta 3ª pág. 428.

En las leyes de Indias estaba dispuesto, que de todos los tesoros encontrados en los *sepulcros*, ó cues, casas, y otros lugares donde los indios ofrecian sacrificios á sus ídolos, debia entregarse á la hacienda pública el uno y medio por ciento del valor íntegro por derecho de fundicion, ensaye, y marca, si el tesoro consistia en metales preciosos fundidos, ó labrados, en perlas, ó en piedras, y si en cobre, plomo, ó estaño, solo el uno por ciento. Del valor restante debia sacarse el quinto para el fisco, y el residuo repartirse por mitad entre éste y el descubridor por toda recompensa. (1)

§ 16.

Esta costumbre tan antigua de enterrar con los muertos algun tesoro, y que se vé observada en varias naciones, hace creer que la tuviesen tambien las antiguos habitantes del Palenque. Hasta ahora, sin embargo, no se ha presentado dato alguno, en que apoyar tal conjetura; pues no se han hecho en las ruinas más escavaciones que las indicadas, harto superficiales, y sin plan alguno. Así como en la que ejecutó el capitán del Río encontró huesos, pedernales, y otros objetos, es muy creible que en el lugar destinado á recibir los despojos mortales de sus habitantes, se encontrasen algunas *guacas*; pero no se sabe dónde estaba situado, ni se han hecho los reconocimientos que exigen el interés é importancia de esos monumentos antiguos.

(1) Ley 2, tit. 12, lib. 8, de la Recopilacion de Indias.